

# Balance a la dignidad rítmica y melódica

Lil Rodríguez

- \* **En lugar de servir a la música popular, la democracia se ha servido de ella.**
- \* **En 30 años de democracia, los intereses de los gobiernos no han estado al servicio de las manifestaciones culturales del pueblo venezolano, la música entre ellas. Todo lo contrario la democracia se ha servido de la inquietud musical del país para continuar el "Pan y Circo" de la historia. Pero los pueblos generan sus defensas y sus respuestas. Y la música le ha respondido a la democracia... y con qué ritmo.**

No es fácil hablar del proceso democrático visto a través de la música popular cuando se tiene la convicción de que ese proceso no ha dado a la música el puesto relevante que debería tener. Pero como indudablemente la música popular se ha dado ella misma su puesto a pesar de la "democracia", la tarea se hace grata; porque a final de cuentas los 30 años de democracia se convierten en excusa para hacer un recorrido, bastante rítmico por cierto, por la historia contemporánea de la música de este pueblo que, comò bien dice el maestro Eduardo Serrano, "canta cuando va a llorar", así que, con el tiempo a cuestras y la melodía de fondo, la democracia tendría mucho que agradecer a la música y no lo contrario. Intentaremos demostrarlo.

## NADA QUE HUELA A PUEBLO

En alguna oportunidad dijo Anibal Naza que "la mejor pista para seguir la historia de los pueblos es la pista de baile" y no estaba nada lejos de la verdad en tanto que el baile, expresión del sentido rítmico, ha ido cambiando con la canción misma, con sus intérpretes y con la evolución de la sociedad. Venezuela, enclavada en el corazón del Caribe tiene y mantiene los rasgos principales de un sentimiento que a pesar de la democracia pervive con rasgos propios de identidad en el corazón masivo del país.

Desde 1959, entrada Venezuela en un proceso llamado democrático, la música popular ha ido acompañando este proceso por una razón bastante sencilla: Son los pueblos los que buscan sus formas de expresión al margen de las pocas migajas que las clases dominantes les otorgan como una "Gracia Divina", y en música esto es por demás evidente. Grupos, intérpretes, compositores, orquestas, bandas, arreglistas y poetas populares se las han ingeniado para dar a conocer sus temas, llegar a un estudio de grabación y acceder a los medios de comunicación, dominados, la mayoría de las veces, por la inercia cultural. No haría falta aclarar que para la democracia como para el Poder la cultura es vital, entendiendo como tal las

manifestaciones artísticas de las élites que conforman ese mismo poder. Nada que huelga a pueblo, que huelga a cocina y rancho, que huelga a cansancio y rebeldía, puede ser considerado culto a menos que la historia, (siempre jugando algunas "malas" pasadas) entronice valores que no se pueden con el tiempo borrar. Reverón podría ser un buen ejemplo. Pero volvamos a la música y su proceso en la democracia, hurgando un poco en sus antecedentes remotos.

## UN BOSTEZO DEMOCRATICO

Venezuela entró tarde al mundo del espectáculo audiovisual. La radiodifusión tuvo funcionamiento comercial en 1930 y la televisión lo haría en 1952. Fueron esos años importantes para el país y comenzaron a serlo aún más para los venezolanos en la medida en que los acontecimientos que los signaron dieron un soplo de esperanza a los adormecidos corazones de una nación acostumbrada a la nada teniendo todo.

Las reseñas periodísticas de 1930 —el año de la radio— hablan de un año centenario de la muerte de Simón Bolívar y hablan del único año tal vez en que Venezuela no tuvo deuda externa que pagar y de un año en que el clero protestaba abiertamente contra Gómez. Fue el año en que se fundó la Orquesta Sinfónica de Venezuela, ajena en el tiempo a la crisis que habría de vivir 57 años después. Fue 1930 el año del monumento a Carabobo y de los coches desplazados por la "velocidad" del automóvil. Fue en ese año de 1930 cuando la Radio inundó de magia al país y permitió la masificación de la música a todos sus niveles. El disco, por supuesto ya existía y sólo en selectos hogares podía escucharse la "Malagueña" de Lecuona o "Giorgia en mi pensamiento". Si no era en los selectos hogares, el asunto musical se trasladaba a los clubes de la élite, como el "Florida" mientras que el resto de los venezolanos tarareando tímidamente se contentaba con los toros, el beisbol y el boxeo. Pero llegó la radio y ella encarnó de alguna manera un soplo de rebeldía. La dictadura la miraba con rece-

lo, pero los empresarios de la Víctor hacían su presión comercial... como siempre. La radio encontró en Venezuela, a un país bostezando.

Un poco distinto fue todo en 1952 cuando la imagen, a través de la televisión llegó a los ojos de la nación. Era un año de elecciones falseadas y de esperanzas frustradas. Marcos Pérez Jiménez y Laureano Vallenilla Lanz comenzaban a entrar tristemente a la historia mientras la virgen de la Coromoto era declarada Patrona de Venezuela. Paradojas sólo posibles en un país del contorno del nuestro, en 1952 el pueblo asistía en clamoroso silencio a la escritura de una página triste de su crónica anunciada. Y mientras la Coromoto tenía fiestas, en la iglesia de Santa Teresa morían personas tratando de salvar no la vida eterna sino la temporal. Era el año de Magdalena Sánchez y Aldemaro

Romero, y de Daniel Santos y Pedro Infante. Era un año de encrucijada, aun en lo musical.

### UNA LECCIÓN MUSICAL

Tanto la dictadura como la democracia alentaron a su manera el ideal de un "nacionalismo" musical que les venía de perlas. El proceso de "desarrollo" del país generó la emigración del campo a la ciudad para completar el contingente de trabajadores que ya contaba con bastantes extranjeros europeos. Se servían de la música. No le servían a ella y esa misma música les dio su lección.

La década del 50 no tuvo ningún líder musical. Lo típico no tenía relevancia internacional y sus relieves eran alimentados por la población rural llegada a las ciudades. Por lo tanto, Caracas era de arpa,

cuatro y maraca y no se preparaba para caminos más internacionales. Todo sonaba "igual" y cuando llegó la hora de mirar un poco más allá en música, correspondería la tarea de señalar el camino a Juan Vicente Torrealba, donde se puede inferir de qué calidad y sentimiento nacional hablamos. Un hecho particularmente interesante podría ilustrar el estado de inercia de la música y del país. Fue el debut de Alfredo Sadel en el Nuevo Circo. En lugar de aplausos recibió una soberana "pita" indicativa de cómo no se aceptaba a un intérprete que no estuviera ceñido a los rígidos cánones de la "nacionalidad". Con el tiempo Sadel sería "El tenor favorito de Venezuela". Hubo de luchar y poco a poco el público asimiló la enseñanza.

La democracia sorprendió a Venezuela musical con el Llano en la ciudad, con Mario Suárez, Angel Custodio Loyola y Adilia Castillo haciendo lo suyo. El sello disquero "Banco Largo" era el abanderado nacional. Pero había más. Desde Europa y el Caribe los músicos de esas zonas del mundo también hacían lo suyo. Europa con sus festivales salvadores que buscaban con desesperación ídolos musicales, abría el camino de la balada y Modugno, Doménico Modugno, fue el líder. El Caribe se planteaba otra cosa. Puerto Rico, Cuba y República Dominicana eran abanderados musicales con la ventaja adicional de contar con ritmos típicos totalmente bailables. La Sonora Matancera, Barbarito Díez, Boby Capó, La "Aragón" y Damián se dejaban escuchar por doquier y Venezuela no iba a ser la excepción. Desde el norte también llega la infaltable cuota de penetración. Nunca como lo de Los Beatles, quienes invadieron a los Estados Unidos, pero sí se sintió el norte en Venezuela, con el twist y el rock and roll, expresiones masivas que sin querer sirvieron a la alienación y a los intereses de un gobierno empeñado en someter a su respondona juventud.

### VENEZUELA CANTABA Y BAILABA RITMOS AJENOS

¿Y Venezuela? Venezuela bailaba con los ritmos de otros y cantaba las canciones de otros, ajena a su propia incapacidad de involucrarse en la historia continental. Pero con la llegada de esa democracia ahora celebrada, llegó para el país una interesante etapa. Los venezolanos, engañados una vez más por inertes e "inocentes" volcaron sus bríos en la solidaridad con otros. Y Cuba se llevó los lauros esta vez. La revolución cubana determinaría, como ningún otro hecho, la historia

Adilia Castillo



musical contemporánea de la cuenca del Caribe. Los músicos cubanos que decidieron irse de su tierra abonarían el terreno de manifestaciones musicales, si no auténticas, por lo menos más modernas y superficiales, engendrando a su vez formas de expresión que se les escaparon de la mano. La salsa aparecía en el Caribe.

Los músicos que se quedaron en Cuba comenzaron a movilizar creatividad para oponerse al aplastante silencio con que el coloso del Norte quiso tapiarlos. El proceso social y político cubano hizo que muchos latinoamericanos miraran hacia las entrañas de sus naciones y de sus propios destinos. La canción de protesta también haría su aparición. Ni Estados Unidos escapó a la onda generada por el Caribe. Los movimientos por la paz, los hippies, y Vietnam aportaron lo suyo en música.

Venezuela conoció, además, otros estratos musicales. La gaita, hasta entonces circunscrita a los predios zulianos, se escapó de los pozos petroleros para cantar las angustias de la Grey y señalar a los gobernantes que el "Ya basta" estaba cerca.

El país comenzó a vivir las "prohibiciones" musicales.

Lo aceptado era Billo y hasta Billo había metido su gato por liebre al cantar a los cadetes y al día de las elecciones en que nadie gozó tanto como él (con el tiempo comprobaría que el son no se fue de Cuba). El Pan y Circo de la dictadura repetía su set en la democracia y el público, ya sin bostezos, encontró la forma de pararse mensajes que no fueran tan evidentes como el "abelacháu" y el "Alumbra luna que ya me voy pa' la montaña". Los pueblos también conocen de sutilezas. El cuatro y las maracas fueron desplazados y se echó la culpa a cuanto ritmo no venezolano hiciera su aparición, sin pensar que se trataba también de un problema de calidad y vigencia. Los mensajes de caney y ordeño nada tenían que ver con la represión que vivían las ciudades y aquello de "me quedé solito con las estrellas" fue reemplazado en el tiempo con "Da cara tu vida" y "Pa' bravo yo". Los pueblos generan sus respuestas.

### EL BOLERO SE HIZO MAS ARRABALERO

Mención aparte merece el bolero. Ese bolero que tiene las facultades del agua: se acomoda a cada circunstancia. Impotentes ante sus problemas y sin encontrar salida para los sueños, millones de latinoamericanos, y venezolanos por supuesto,

se plegaron a la recordada rockola para llorar sus penas mientras los compositores hacían gala de la mejor de las sutilezas del Caribe para restar fuerzas a los contingentes que servían a las grandes industrias. El hogar atiborrado de deudas y los licoreros felices hicieron el cambio. El bolero como respuesta a la descomposición social empezó a apuntar a la conciencia. "No llores muchachita quisqueyana, ... y verás las campanas de tu iglesia en vuelo anunciando libertad", "No importa el tirano te trate con ciega maldad", "Dónde vamos, qué buscamos, qué queremos, basta ya de esclavitud, van cuatro siglos..." son frases de boleros que si bien no fueron compuestos en Venezuela reflejaban —como siempre ha sido—, el sentimiento general de los latinoamericanos. El campo afectivo también hirió a la élite. El bolero se hizo lo más arrabalero que pudo para impedirse estar en labios de quienes renegaban del sentimiento en aras del prestigio. "Piedra rodando sobre sí misma" era la lírica con que el bolero de-

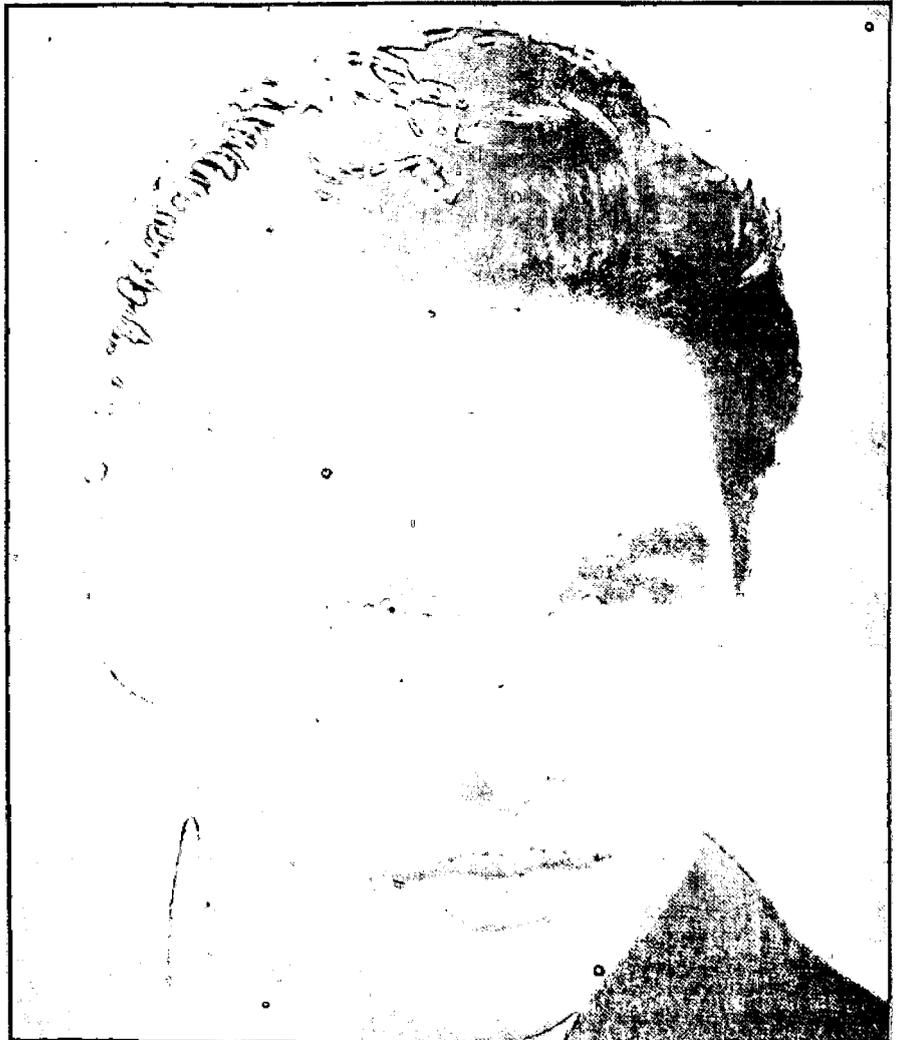
signaba a la prostituta mientras las grandes señoras, tal y como lo había vaticinado Marx, sentían los cuernos de la infidelidad, vestidas de lentejuelas.

Y qué decir de la salsa. Generada por músicos desarraigados se transformó en un arma punzante, hiriente, que se hizo a la vez escudo del sentimiento de los caribeños. Lo importante con ella era agredir y se agredió. Los trombones con la irreverencia de su sonido, las letras que decían "Mamacita", que hablaban del barrio, de esa "profesión que llaman esperanza", de las "caras lindas de la gente negra". La negritud adolorida se expresaba y ya eso era carta de triunfo. No tenía la música popular nada que agradecerle a la democracia como no fuera el haberla ayudado a incubarse en la rabia y la denuncia.

### LA ABUNDANCIA NO ENGAÑO A LA MUSICA

Se cierran los talleres de música de los barrios, las Escuelas oficiales oponen ca-

Alfredo Sadel



da vez más trabas a los "sin recursos" como si el único recurso indispensable para estudiar sobre un pentagrama no fueran las condiciones musicales. La música popular siempre ha debido luchar contra los impedimentos de la oficialidad. Ya sucedió en la época de la conquista cuando los africanos, trasladados a la fuerza a otro continente tuvieron que hacer milagros para preservar su tradición musical en el nuevo mundo. Sin código de escritura y no pudiendo comunicarse sino a través de los sonidos, fueron humillados hasta el cansancio por los conquistadores. Bien dice el periodista colombiano César Pagano que "A quienes juzgan apresuradamente como inferior la civilización africana porque no tenía escritura sería conveniente replicarles que desconocen la riqueza de la palabra y el prodigioso lenguaje de los tambores" (Revista "Alternativa" N° 237, 1979).

La música popular también ha debido luchar por obtener su puesto de dignidad en el conjunto de todas las músicas. Diferenciada de la música llamada culta, se

regocija con su pueblo, porque ¿quiénes más populares que Mozart y Beethoven, Ravel y Paganini?. El sentido de la subestimación al parecer hace que la historia sea deformada.

Cierran los talleres y a pesar de ello, la democracia venezolana ha visto florecer, una generación brillante de músicos de todos los estratos y niveles, hermanados por la magia de las notas y por la necesidad de estructurar un movimiento que diga que, por lo menos a nivel musical, una generación tiene objetivos que cumplir.

Las grandes empresas discográficas que tienen como meta vender, no importa qué, los grandes consorcios radiales que sólo se plantean transmitir, no importa qué, los grandes empresarios del espectáculo que únicamente piensan en presentar, no importa qué, han tenido que terminar inclinando la cabeza ante la calidad. Afortunadamente la respuesta del público ha sido de igual calidad. Y es que el pueblo genera sus aplausos.

La democrática Venezuela de los oropeles, es actualmente una Venezuela en-

deudada, con crisis evidentes que ya no se pueden tapar... y allí está la música, una de las pocas manifestaciones que no se dejó engañar por la abundancia porque cuando más había más oprimida estaba. Allí están los músicos agradeciendo al "Viernes negro" la bendición de la mirada retrospectiva. Allí está ahora la multitud aplaudiendo a los venezolanos como nunca antes lo había hecho. Ya los medios de comunicación no pueden silenciar el empuje arrollador de los músicos populares que con tanto esfuerzo han conseguido su lugar en esta "tierra de gracia". Ya no es necesario un decreto de "uno por uno" a favor de la producción nacional. Ahora las emisoras transmiten música generada en Venezuela como nunca antes había acontecido. Los barrios siguen llenos de guaguancó y el merengue, la salsa, el bolero y la gaita se ensoñorean con donaire por encima de todas las miserias. Falta mucho, es verdad y en ese falta mucho hay que ser cuidadosos: El recurso inagotable de la expresión musical corre el peligro de volverse narcisista.

El "somos muy buenos" puede ser un soporífero que aletargue la función social de la música en cualquier sociedad. En medio de grandes dificultades lo popular ha podido expresarse. En la crisis ha habido evolución de ritmos y melodías. Que no venga la calma a truncar un anhelo posible.

Que no sean ídolos de pacotilla los que pasean el nombre de la democrática Venezuela por el mundo. Que sea la dignidad musical la que lo haga. Hacia allá vamos.

Tal vez hubiera sido bueno recitar nombres de intérpretes y enumerar hechos para dar un mejor entorno de la música popular en la democracia. Ha sido obviado deliberadamente. Todos llevamos por dentro esa relación y la vemos según el color del cristal de nuestra posición ante la vida, ante la sociedad y ante la democracia. Y volvemos al principio: La democracia se sirvió de la música, no a la música. La música popular ha podido sobrevivir a pesar de la democracia y no gracias a ella. Y ese divorcio de concepciones no obedece a que democracia y música popular sean incompatibles, sino a que, malograda en su esencia, la democracia ha venido sirviendo a intereses que se alejan cada vez más de su esencia popular. Pero allí están los músicos, los compositores, las orquestas y la historia, apuntando hacia un futuro que, indudablemente, será mejor en la medida en que, conciencia de por medio, intentemos hacer del país el sueño ideal y viviente que anime nuestros días.

NO, EL ALMA LLANERA  
NO ME LA SÉ COMPLETA,  
PERO SI QUIERES TE CANTO  
ALGO DE ERIC CLAPTON,  
DE TOM JONES O DE  
ENGELBERT HUMPERDINCK.

